



**SALUDO DEL PRESIDENTE DE CONFER
EN EL ENCUENTRO NACIONAL DE VIDA CONSAGRADA
ORGANIZADO CON MOTIVO DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA
Madrid, 3 de octubre de 2015**

Buenos días. Un saludo cordial, hermanas y hermanos, Sres. Obispos, Sr. Secretario General de la CEE, Sres. Vicarios, Delegados y Asistentes. Saludo con afecto a los componentes de la mesa, D^o Vicenta Estellés, presidenta de CEDIS, D. Carlos Osoro y D. Vicente Jiménez. Gracias, D. Vicente a usted y a todos los miembros de la comisión episcopal y del secretariado por su animación de la vida consagrada. Gracias D. Carlos por sus palabras y por sus gestos de acogida a la vida consagrada en esta Iglesia particular.

Ha sido un camino común de *corazones que desean algo grande* el que hemos recorrido para organizar este encuentro. Algo grande desde nuestra pequeñez estamos celebrando hoy por lo que significa, realiza y es la vida consagrada en la Iglesia que peregrina en España. En CONFER así lo sentimos. El Señor colma de mérito este esfuerzo de forma desbordante. Muchas gracias a tantas manos que han colaborado y lo seguirán haciendo estos días, directa e indirectamente. Muchas gracias a los Misioneros del Espíritu Santo que nos acogen con exquisita hospitalidad en su casa.

Hoy sigue resonando como un hermoso desafío lo que escribió san Juan Pablo II en el n^o 110 de *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (VC n. 110). [Fin de la cita.]

Juan Pablo II, por cierto, el 2 de noviembre de 1982 —va a hacer 33 años—, se encontró en este mismo lugar, con religiosos y miembros de Institutos Seculares y nos habló del *servicio gozoso en santidad de vida y de la grandeza de la vocación consagrada*. Os acordaréis algunos menos jóvenes. Si no del discurso, sí del encuentro gozoso.

Pues bien, efectivamente recordamos agradecidos y estamos dispuestos a seguir construyendo una gran historia, con los ojos en el futuro... Lo que hace del presente una senda apasionante.

Juntos, como Pueblo de Dios, pastores, laicos, vida consagrada, damos fe de que hacer memoria agradecida, vivir con pasión el presente y abrazar el futuro con esperanza se hace conjugando los verbos en plural, en armonía de relaciones: *hacemos, vivimos, abrazamos*.

Nos necesitamos unos a otros para construir Iglesia y mantenerla en permanente estado de misión, como nos invita a hacer el Papa Francisco. Juntos respondemos mejor a los retos de la misión con las familias, con los ancianos, jóvenes y niños, con los más necesitados: refugiados, inmigrantes, víctimas de la trata de personas, presos, enfermos... Juntos en la única misión del Espíritu Santo, en la única misión de la Iglesia, sin buscar reconocimientos particulares.

Por supuesto, en esta andadura, como siempre a lo largo de la historia, también tenemos dificultades. En medio de ellas, no muy distintas de las de nuestros contemporáneos, cobra más relevancia nuestra esperanza. En nuestra fragilidad brilla más la esperanza en el Cristo del seguimiento, que no defrauda y permite seguir escribiendo la historia de la vida consagrada, que es historia de la Iglesia y del mundo, con un futuro que viene de un Espíritu vivificador.



Por eso, como dijo Benedicto XVI el 2 de febrero de 2013: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes».

Revestidos de Jesucristo, portando las armas de la luz, despiertos, nuestra vida y misión está avocada a transparentar la alegría y la belleza de vivir el Evangelio siguiendo a Cristo más de cerca en pobreza, castidad y obediencia. Por eso:

1. Estamos llamados/as a ser **personas que profesan** la primacía absoluta de Dios y la de sus preferidos, en cualquiera de sus múltiples rostros. Y esto, con un corazón compasivo al que le duelen más los sufrimientos ajenos que los propios.
2. Estamos llamados/as a ser **profetas de la vigilancia** que viven atentos/as a las necesidades de los seres humanos y responden desde la justicia, el amor y la misericordia, siendo expertos/as en periferias, para *despertar* al mundo, de modo que sea, al menos, justo y solidario.
3. Estamos llamados/as a ser **artífices de comunión** entre nosotros, en la Iglesia y con el mundo. Sin descartes. Buscando una *mística del encuentro* como atrayente desafío y espléndida tarea para caminar entre nosotros y con hombres y mujeres de buena voluntad hacia el Reino de Dios.
4. Estamos llamados/as a ser **buscadores/as** que se preguntan qué es lo que Dios y la humanidad *piden* hoy, para responder con valentía, despojándonos de cualquier autorreferencialidad, siempre en salida misionera.

Que este encuentro testimonie la acción de Dios en su Iglesia de comunión, a favor de la humanidad, especialmente de los más vulnerables, a través de la vida consagrada, que se hace misión en y con el resto del Pueblo de Dios.

Seamos corazones colmados por Dios que, por eso mismo, desean siempre algo más grande para entregarlo con generosa alegría.

¡Muchas gracias!

P. Luis Ángel de las Heras, cmf
Presidente de CONFER